

No es broma la desobediencia. Parte I

Rafael Angel Marañón

El buen rey Josías mientras tuvo celo de Jehová Dios, e hizo como se le mandaba en el libro de la LEY, encontrado en el templo, fue bien. Cuando salió a Faraón Neco para combatirlo, no hizo como debía.

Soberbio por aquella prosperidad de Dios en su reino, se atrevió a tomar decisiones propias, y además contra la voluntad de Dios. Tan pronto e hombre se alza con poderío se rebela también contra Dios en desobediencia.

Y así dice La Escritura: *Mas Josías no se retiró, sino que se disfrazó para darle batalla, y no atendió a las palabras de Neco, QUE ERAN DE BOCA DE DIOS; y vino a darle batalla en el campo de Meguido.* (2 Crónicas 35:22).

No hizo tal Josafat, que aun viniendo los enemigos contra ellos, cosa que no sucedió a Josías, pidió a los profetas que le dieran palabra de Dios, y nada tuvo que hacer sino recoger los restos del botín.

Porque díjole Dios: *No habrá para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, estad quietos, y ved la salvación de Yahvé con vosotros.* (2 Crónicas 20:17) Estas palabras les bastaron y sin cesar de alabar (no de pedir, que ya lo habían hecho, y ya le había contestado e instruido el Señor) obtuvieron la victoria sin esfuerzo alguno.

Ellos solos (los enemigos agresores), se mataron entre sí. Josafat y todos los de Jerusalén se limitaron a cantar a Dios y ofrecerle alabanzas desde el más chico hasta el más grande con puro corazón, y confiando en Él por encima de todo espantoso peligro. Tal como se les había mandado.

!Oh Dios nuestro! ¿No los juzgarás tú? Porque en NOSOTROS NO HAY FUERZA contra tan grande multitud que viene contra nosotros; NO SABEMOS QUÉ HACER, Y A TI VOLVEMOS NUESTROS OJOS. (2 Crónicas 20:12).

Ellos reconocieron desde el principio que por sí mismos no tenían fuerzas y si no era por la misericordia del Señor la batalla estaba perdida con los desastres consecuentes; la pérdida del reino, y la esclavitud para los que permanecieran vivos.

Aun así, con estas espantosas perspectivas se entregaron al Señor. Y vencieron. Con razón dijo Jesús a la pecadora arrepentida y llorosa: *tu fe te ha salvado.* Lucas 7:50. La fe salvó a Jerusalén tan pronto reconocieron que sin la protección del Señor eran como plastilina en manos del enemigo.

Ahora, Dios no es tenido en cuenta para tomar decisiones por los incrédulos, o por... los mismos cristianos. Hoy tenemos tantas seguridades, que cualquier contratiempo nos espanta y desquicia.

“Leed estos textos, disfrutad de ellos meditados, interiorizarlos, compararlos, y así entraréis de lleno en los misterios de Dios para con nosotros, ¡hombres y mujeres de poca fe! ¿Qué batalla podéis librar con lo que ya está perdido?

Los enemigos son muchos y quieren esclavizarnos a sus costumbres, y a sus malos hechos y pensamientos. ¿Os sentís inermes y desamparados? ¡Porque queréis! pero no hay por que sea así. De igual manera que obró con Josafat obrará con nosotros. Pero en la misma posición de Josafat. Entregados y rendidos.

Ya el enemigo jurado no se conforma con burlas; ya quiere atacar con la violencia física y psicológica. Mucho invocar la oración, y no somos capaces en cada ciudad o pueblo, de juntarnos con más o menos prosapia de cristianos... pero todos reconociendo nuestra debilidad y el poder formidable de Dios.

No somos hombres completos en tales casos, y debiéramos meditar, como el manso cordero de Dios supo “callar la boca” cuando su destino final se cumplía, y para que se cumpliera la ESCRITURA. Y a profetizar, cuando así lo creyó adecuado a cada situación.

Solo habló con el Padre, y a pesar de todo y ser abandonado, se conformó con su voluntad y se entregó sin más en sus manos. El verbo se hizo hombre hasta el final. ¿De que somos capaces nosotros tan debiluchos y tan COBARDES?